

Rodríguez Moya, Esteban Sebastián ; Valenzuela Corales, María de Los Andes

Consideraciones sobre el amor y el verbo encarnado en Juan 1,14. Estudio fenomenológico-literario

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rodríguez Moya, Esteban S., Valenzuela Corales, María de Los Andes. “Consideraciones sobre el amor y el verbo encarnado en Juan 1,14 : estudio fenomenológico-literario” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/consideraciones-amor-verbo-encarnado.pdf> [Fecha de consulta:]

**“CONSIDERACIONES SOBRE EL AMOR Y EL VERBO ENCARNADO EN
JUAN 1,14. ESTUDIO FENOMENOLÓGICO—LITERARIO”**

**Considerations on love and incarnate word in Gospel of John 1,14. A
literary—phenomenological study**

Esteban Sebastian Rodriguez Moya (*)
María de Los Andes Valenzuela Corales (†)

Resumen

Los textos de tipo religioso están sometidos a diversas interpretaciones y revisiones, las cuales se deben principalmente a las características poético—metafóricas que los configuran. En efecto, la metáfora es la que nos acerca a esa realidad inefable que impregna a lo divino. Como cabe esperar, las sagradas escrituras de la religión católica no están exentas de dicha condición. De este modo, es pertinente preguntarse si existen modelos teóricos que expliquen la recepción de los textos bíblicos, dando cuenta de los elementos de la conciencia que intervienen en dicho proceso, y que también, revelen con ello los mecanismos de origen de los nuevos textos surgidos a partir de la revisión de fuentes bíblicas previas. En vista a solucionar esta problemática, tenemos que la fenomenología se nos presenta como herramienta idónea, pues corresponde al estudio de los fenómenos tal como se dan en la vivencia, preocupándose especialmente de las estructuras de la conciencia que se ven implicadas en la misma.

En el marco de lo anterior, la investigación propuesta pretende realizar un análisis fenomenológico—literario del texto de Jn 1,14, tomando como referencia los inicios de la teoría de la reacción estética de Wolfgang Iser y el trasfondo amoroso que caracteriza al texto joánico. Todo esto, con el fin de dar cuenta de los procesos de lectura receptivos y creativos que intervienen en el surgimiento de la noción de verbo encarnado como expresión de amor incondicional.

Palabras clave

Evangelio de Juan — Génesis — Encarnación de la palabra — Fenomenología — Obra literaria

Abstract

Religious texts are subjected to various interpretations and revisions, which are primarily due to the metaphorical—poetical characteristics that set them. In fact, the metaphor brings us to the ineffable reality that permeates the divine dimension. As expected, the sacred writings of the catholic religion are not exempt from this condition. Thereby, it is pertinent to ask whether there are theoretical models that explain the reception of biblical texts, realizing the elements of consciousness involved in this process, and also, revealing with it the mechanisms of origin of the

* Licenciado en Educación por la Universidad Católica del Maule, Talca, Chile. Diplomado en Filosofía: Ética, por la Universidad Católica del Maule. Magister en Ciencias Religiosas y Filosóficas por la Universidad Católica del Maule, con la tesis “La estructura de las vivencias intencionales según Husserl y su aplicación al caso de la muerte”. Docente de Cátedra Introducción a la fe (nociones fundamentales de Teología) en la misma universidad. E-mail de contacto: erodriguez631@gmail.com

† Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de Talca, Chile. Magister en Ciencias Religiosas y Filosóficas por la Universidad Católica del Maule, Chile, con la tesis “La viuda pobre como paradigma de sirvo sufriente. Estudio bíblico-literario”. Docente de Cátedra Introducción a la fe (nociones fundamentales de Teología) en la misma universidad. E-mail de contacto: marie.valenz.86@gmail.com

new texts resulting from the review of previous biblical sources. In view of solving this problem, we have the phenomenology presented as a useful tool, it is a study of the phenomena as given in the experience, especially the structures of consciousness that are involved on the same matter.

In the context of the above, the proposed research aims to make a phenomenological — literary analysis of the text of John 1:14, with reference to the beginnings of the theory of aesthetic reaction from Wolfgang Iser and the loving background that characterizes the Johannine text. All this, in order to account the receptive and creative processes involved in reading the emergence of the notion of verb embodied as an expression of unconditional love.

Key Words

Gospel of John — Genesis — Incarnation of the word — Phenomenology — Literary work.

1. Introducción

Los textos bíblicos, al igual que otros textos de las religiones, en cuanto dotados de densidad estructural poética, se constituyen en redes de textos con potencial de apropiación, y de *recepción* en la historia y en diferentes culturas. Así las cosas, éstos se tornan textos de la cultura debido a su complejidad estructural, lo que los vuelve más aptos a procesos de recreación de sentido en las más distantes temporalidades y en los contextos culturales más periféricos. (Nogueira 16). Por otra parte, la crítica fenomenológica conforma un intento por aplicar el método fenomenológico a las obras literarias, surgido a partir de la intención de poner remedio a la desesperante ruptura entre sujeto y objeto —entiéndase como texto por un lado, lector por otro— postulando al texto literario como objeto que no existe con independencia al sujeto-lector. Así, la crítica fenomenológica hace a un lado el contexto histórico real de la obra literaria, a su autor y a las condiciones en que se le produce y se le lee, a fin de fijar nuestra atención en el acto de conocerlo o —el acto de leerlo— (Eagleton 40).

En este sentido, el estudio que sigue, pretende establecer algunas consideraciones fundamentales en torno al amor, presentes en Jn 1,14, sentando las premisas básicas que nos llevarán a desarrollar un análisis bíblico-literario a partir del modelo propuesto por el teórico alemán Wolfgang Iser, poniendo especial énfasis en sus fundamentos fenomenológicos. En esta línea, el objetivo de la investigación consiste en analizar el fragmento de Jn 1,14 a través del modelo iseriano, con el fin de corroborar nuestra hipótesis de trabajo, la cual estipula que *el evangelista de Juan necesita entregar una revisión del relato creacional ubicado al comienzo del Génesis, pues al tener contacto con dicho relato,*

percibe una organización incompleta del mismo, en la cual no se hace una referencia explícita al amor de Dios.

2. Breve aproximación al Evangelio según San Juan

Siguiendo la tradición eclesiástica antigua, podemos sostener que el cuarto evangelio fue escrito por uno de los doce apóstoles —Juan, el hijo de Zebedeo— en Efeso.

No obstante lo anterior, “tal atribución sorprende a los espíritus más críticos, poco dispuestos a ver en el pescador de lago Tiberíades al autor de una obra tan impregnada de simbolismo y teología” (Dufour 12). Así pues, la doctrina ha teorizado vastamente sobre dicho tópico, pero en la intención de no exceder el objetivo de este trabajo, nos contentaremos con señalar la que Dufour, estima como la hipótesis más probable en la actualidad, sobre la historia de la redacción del cuarto evangelio:

Una escuela joánica, situada ordinariamente en Efeso —ciudad del Asia Menor—, en donde pululaban múltiples corrientes religiosas, estaría en el origen de la presentación designada como joánica (...) comunidad que no trabaja sin embargo a partir de especulaciones, sino sobre los resultados y las enseñanzas transmitidas por el apóstol Juan, hijo de Zebedeo. Finalmente un redactor-recopilador habría puesto el punto final a la redacción del libro (13).

Ahora bien, desde un punto de vista teológico, el mensaje de Jesús en Juan, pareciera ser la teología más evolucionada del Nuevo Testamento, siendo su eje central la exigencia moral de “amor fraterno” y el desarrollo de una cristología en la cual Cristo cede su lugar a Dios Padre (Dufour 24), respondiendo siempre a una estructura elemental relativa al amor y que gravita bajo el siguiente presupuesto: “Dios, que amó tanto al mundo que le dio a su hijo único, es esencialmente relación, primero con el hijo único y, por medio de él, con los hombres”[‡](Dufour 24).

Así pues, máxime de lo anterior, no nos parece errado sostener que el amor es un tema central que impregna de tintes particulares el evangelio según san Juan y que a nuestro

[‡]Al respecto ver Jn 3,16; 13,1; 15,13

juicio, nos remite a un principio claramente expresado en el prólogo del evangelio, donde se nos presenta el amor de Dios en el origen del verbo o la palabra creadora.

3. El prólogo al evangelio y Jn 1,14: “Y el logos se hizo carne”

3.1 Aproximación al concepto λόγος

Si analizamos el texto de Jn 1,14 tomado de la LXX, vemos como esta reza de la siguiente forma: Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο. Siguiendo a Kingsley, cabe sostener que la palabra griega λόγος, es un término abierto a múltiples significados, que en mayor parte pueden reducirse a dos sentidos: pensamiento interno, y expresión oral de la idea (230). Ahora bien, en un sistema teístico, es dado sostener la utilización del término como elemento de un relato sobre la autorevelación de Dios, en la que su pensamiento se comunica por medio de su palabra. En el sentido joánico de la expresión, Kingsley estima como probable que Juan estuviese familiarizado con una fusión de estoicismo y platonismo enormemente significativa en el trasfondo religioso de las primeras comunidades cristianas, otorgando a la expresión un cierto sentido panteístico, Dios es el λόγος, como principio racional que confiere existencia al universo, y según el cual deberán conformar su vida los hombres, también estos dotados en mayor o menor medida de λόγοι σπερματικοί. (Kingsley 230).

3.2 Y el Logos se hizo carne

Ahora bien de acuerdo a la idea planteada, el prólogo al evangelio de Juan, en íntima relación con el relato del Génesis, nos expresa como todo vino a ser por el Logos, todas las obras de la creación y consiguientemente el universo.

Así pues, el Logos sobre el cual informa el himno presente en el prólogo al cuarto evangelio, es la “Palabra” mediante la cual Dios creó todo (v.3), elegida en plena deliberación e imitación del Génesis 1,1 en donde Dios expresa su palabra creadora; Sin embargo, en Juan la Palabra de Dios tiene una dimensión personal, se encarna y viene a este mundo. Siguiendo a Schnackenburg “esta palabra rebaza el hablar de Dios en la creación, es la “Palabra” personal, que en una hora histórica se hizo *carne*” (253).

En este sentido, estimamos que el evangelista trabaja sobre la estructura del Génesis 1,1, la que completa a partir de la utilización de un nuevo elemento, a saber, la idea del “verbo encarnado” de Dios, el cual amó tanto al mundo que le dio su hijo unigénito, radicando allí la novedad del cristianismo: “Sólo un Dios que crea ex amore permite entender las creaturas como un acontecer de amor gratuito” (Pikaza 714).

El Logos es, por tanto, el intermediario de la divinización, es Dios sin artículo, que permea toda la creación (Zañartu 93) y que nos permite comprender el fundamento de la fe cristiana en razón a una creación no solamente *ex nihilo*, de la nada, que indica la omnipotencia de Dios Padre; sino también de una creación hecha con inteligencia, con la sabiduría de Dios —el *Logos* por medio del cual todo fue hecho— y de una creación *ex amore* (GS 19), fruto de la libertad y del amor que es Dios mismo.

4. Descripción de la perspectiva fenomenológica presente en la teoría de la reacción estética de Iser

4.1. Una aproximación general a la fenomenología

En líneas generales, tenemos que la fenomenología corresponde a una forma de análisis de las cosas mismas, pero retrotrayéndose a como estas se manifiestan dentro de la conciencia, destacando las partes que intervienen en la experimentación de una vivencia determinada. Justamente, es Edmund Husserl quien da el inicio oficial a la fenomenología a principios del siglo XX, ejerciendo una notoria influencia en toda la fenomenología posterior, la cual no solo se restringió al ámbito filosófico, sino que también se aplicó, y aplica, en diversas áreas tales como el arte o las ciencias sociales. A pesar de esto, Woodruff afirma que anteriormente al trabajo de Husserl ya existían acercamientos fenomenológicos a la conciencia, tales como los presentes en el pensamiento budista e hinduista al clasificar los estados de conciencia o también en Brentano, maestro de Husserl, cuando realiza la división entre fenómenos psíquicos y fenómenos físicos (Woodruff 14).

Si nos atenemos a un sentido primigenio de la fenomenología, nos encontramos con que Husserl la define como un análisis psicológico descriptivo de carácter puro. Más específicamente, y dentro de su *V investigación lógica*, nos señala lo siguiente: “este

análisis trata, en general, de descomponer las vivencias interiormente experimentadas, en sí y por sí, o como se dan realmente en la experiencia, sin tener en cuenta las conexiones genéticas, ni lo que significan fuera de sí mismas, ni aquello para que puedan valer” (Husserl 512).

De este modo tenemos que la fenomenología solo trata de circunscribirse a aquello que se da en la conciencia a través de la vivencia, descomponiendo sus partes y dejando fuera lo externo a la vivencia misma. Lambert sintetiza esto señalando que la tarea de la fenomenología consiste en sacar a la luz las partes de la vivencia y describirlas, se trata de descomponer los objetos de la percepción interna para así llegar a una descripción adecuada (Lambert 518).

Frente a lo expuesto cabría preguntarse ¿Cómo es que la fenomenología llega a establecer las partes que componen la vivencia dada en la conciencia? O más exactamente ¿Cuál es el punto de origen de las partes que componen la vivencia? Dicha respuesta radica en la noción de intencionalidad. Esta es la capacidad que tiene la conciencia para dirigirse hacia algo. En palabras de Jacob, es la capacidad de la mente para representar cosas o estados de cosas (1). Así, a partir de la intencionalidad de la conciencia, surgirían las partes de la vivencia que la fenomenología busca descubrir y a la vez describir, pues esta condición implicaría diferentes formas de dirección y a la vez diferentes objetos a los cuales la conciencia se dirige. De este modo, surgen en la vivencia distinciones tales como: el objeto intencional, el tipo de intencionalidad que presenta o también los elementos intencionales y no intencionales que la componen.

4.2. La acogida de la fenomenología en Iser y su teoría de la reacción estética

Wolfgang Iser tiene contacto con la fenomenología a través de Roman Ingarden, uno de los discípulos de Husserl en Gotinga. Según Cuneo, Husserl otorga primacía a la conciencia pura debido a la capacidad que esta tiene para poner entre paréntesis al mundo natural y así llegar a un análisis certero de los fenómenos tal como se vivencian (Cuneo 85). Sin embargo, Ingarden discrepa con este punto, continúa Cuneo, pues al asegurar la certeza de la percepción inmanente, propia de la conciencia pura, afirmamos la indubitabilidad de lo

vivenciado, pero no logramos asegurar la certeza del mundo real y sus objetos, ya que estos son propiamente no-inmanentes (Cuneo 85), quedando así la duda en torno a aquello que trasciende a la conciencia misma. Así, Ingarden sostiene que se debe establecer un límite claro entre la esfera de la conciencia y la del mundo real, determinando las relaciones que se dan entre ambos. Justamente, según Cofré, es en este contexto de preocupación por la dimensión ontológica de la realidad donde Ingarden llega a interesarse por la naturaleza de la obra de arte (46).

Como se sostenía anteriormente, Iser toma contacto con la fenomenología de Husserl a través de Roman Ingarden. De este modo, y en el marco de su *teoría de la reacción estética*, profundiza alguna de las ideas fenomenológicas que este último tenía en torno a la obra de arte literaria. Dichas ideas señalan, en líneas generales, al texto como una estructura incompleta, dejando un rol preponderante para el receptor de la obra a la hora de completar las partes ausentes del texto. Así pues, Iser comienza el camino para esta reflexión en un pequeño ensayo titulado *El proceso de la lectura: un enfoque fenomenológico*, publicado en 1972, en el cual estipula que la obra de arte literaria se configura a partir de dos polos vinculados intencionalmente entre sí, a saber, el polo artístico, que corresponde al texto creado por el autor de la obra, y el polo estético, que corresponde a la concretización o completar de la estructura que el receptor hace a partir del texto literario (Iser 35).

Para Iser, al igual que para Ingarden, la obra literaria se da en un contexto intencional, es decir, que el objeto del acto de leer, en otras palabras, el texto, es objeto para una conciencia. En otros términos, la obra literaria no es ni imaginaria ni real, no se da solo en el polo artístico o en el estético, pues su carácter intencional la ubica en un punto equidistante entre ambos polos (Iser 35). Así, el texto nos devela una estructura incompleta, pues nuestra conciencia intencional se dirige a la obra construida a través de oraciones que remiten a una estructura, pero que, al mismo tiempo, se encargan de generar expectativas o ilusiones que, a lo largo de la lectura, se ven continuamente modificadas. En este marco, Iser nos señala lo siguiente:

En el curso de la lectura oscilamos, en mayor o menor grado, entre la construcción y la ruptura de ilusiones. En un proceso de tanteo, vamos organizando y reorganizando los diferentes datos que nos entrega el texto.

Estos son los factores dados, los puntos fijos sobre los cuales basamos la “interpretación”, tratando de hacerlos calzar con el modo en que pensamos que el autor quería que lo hiciéramos (45).

Sintetizando, tenemos que el texto impele al lector a completar la estructura a la cual remite, toda vez que esta es amenazada por las expectativas e ilusiones no cumplidas. En este sentido, es el texto el que invita al lector a darle coherencia a la obra. Radicalizando esta postura, y siendo conscientes de que el texto también pone límites a la hora de hacer correr la imaginación del lector, podemos usar la teoría iseriana como un modelo explicativo para el origen de las diversas versiones o modificaciones que se hacen de una obra literaria. En efecto, bajo este modelo, las versiones que surgen a partir de la original se gestan, en un primer momento, a partir de un afán por completar, a través de la imaginación, la estructura inacabada que el texto primigenio plantea.

5. Conclusiones

Ciertamente, es claro que la teología joánica tiene como elemento omnibarcante el tópico del amor, ubicando a este último en un contexto relacional de entrega, pues acentúa el envío que Dios hace, por amor, de su único hijo al mundo. Como cabe esperar, el prólogo al Evangelio de Juan, específicamente en Jn 1,14, no escapa a esta condición, ya que, como veíamos previamente, se encarga de hacer referencia al comienzo del libro del Génesis, pero añadiendo la novedad de la creación por la palabra (*λόγος*), la cual se encarna en Cristo para ser enviada a los hombres en medio de un trasfondo amoroso.

Así pues, si analizamos el pasaje bíblico de Jn 1,14 como un texto literario, nos encontramos con que el modelo fenomenológico de Iser, presente en su *teoría de la reacción estética*, se nos ofrece a la vez como un modelo explicativo del origen de la novedad que expresa el texto joánico frente al relato genesiaco, al cual hace referencia, y en cierto modo, imita. En efecto, si consideramos al evangelista de Juan como un lector del libro del Génesis, tenemos que este hace su lectura desde la ilusión de encontrar allí una referencia al amor de Dios presente en un contexto de relación con los hombres. Sin embargo, el texto no cumple de forma explícita con estas expectativas, solo invita al lector a completar la estructura que se muestra incompleta por las expectativas rotas (hay algo que

se esperaba del texto, pero que este no presenta). De este modo, tenemos que para el redactor del evangelio de Juan, el texto de Génesis hace referencia a la creación, sin embargo, debe también expresar el amor de Dios hacia la humanidad. Así, el evangelista, en su afán de completar la estructura de Génesis, concibe que Dios, en su amor infinito, nos entregue algo de su propia naturaleza, llegando a establecer, por medio de su evangelio (específicamente el prólogo), a Jesús, hijo unigénito de Dios, como la palabra divina misma encarnada y enviada a los hombres por puro amor.

Es claro que las conclusiones obtenidas a partir de la aplicación del modelo iseriano utilizado en este estudio, podrían complementarse con información extraída a través de otros métodos. Sin embargo, desde el plano meramente fenomenológico—literario, dicho modelo se muestra satisfactorio a la hora de mostrar los orígenes de la novedad que presenta la revisión, o nueva versión, de una obra literaria cualquiera, señalando los elementos de la conciencia del lector—escritor que entran en juego.

6. Bibliografía

- Cofré, J.O. *Filosofía de la Obra de Arte: enfoque fenomenológico*. Santiago de Chile: Universitaria, 1990. Impreso.
- Cuneo, Mario. “La ontología de Roman Ingarden acerca de los objetos temporales: Análisis y proyecciones”. *Revista de Filosofía*. 2013: 83-98. Impreso. .
- Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan, Jn 1-4, vol. I*. 2da Ed. Trad. Alfonso Ortiz. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. Impreso.
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la Teoría Literaria*. Trad. José Calderón Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998. Impreso.
- Husserl, Edmund. *Investigaciones lógicas*. Trad. José Gaos y Manuel García Morente. Madrid: Alianza, 2002. Impreso.
- Iser, Wolfgang. “El proceso de la lectura: una aproximación fenomenológica”. Trad. Juan Vargas. *Para leer al lector: una antología de teoría literaria post-estructuralista*. Eds. Manuel Jofré y Mónica Blanco. Santiago de Chile: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987. 29-51. Impreso.
- Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Trad. Manuel Barbeito Madrid: Taurus, 1987. Impreso.
- Jacob, Pierre. “Intentionality”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Eds. Edward Zalta, Uri Nodelman, Colin Allen y Lanier Anderson. Palo Alto: Stanford University, 2014. Digital.
- Kingsley, Charles. *El evangelio según san Juan*. Trad. Dionisio Mínguez. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2003. Impreso.
- Lambert, Cesar. “Edmund Husserl: la idea de la fenomenología”. *Teología y Vida*. Octubre. 2006: 517-529. Impreso.

- Nogueira, Paulo. “Hermenêutica da Recepção: textos bíblicos nas fronteiras da cultura e no longo tempo”. *Estudos de Religião*. Junio. 2012: 15-32. Impreso.
- Pablo VI. Vaticano II. *Constitucion pastoral Gaudium et Spes sobre la iglesia en el mundo actual*. Diciembre 7 de 1965. Impreso.
- Pikaza, Xavier. *Enquidiontrinitatis: textos básicos sobre el Dios de los cristianos*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2005. Impreso..
- Schnackenburg, Ruldolf. *El evangelio según San Juan, I Versión y comentario*. Tomo primero. Trad. Alejandro Lator. Barcelona: Herder, 1980. Impreso.
- Woodruff, David. “Phenomenology”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Eds. Edward Zalta, Uri Nodelman, Colin Allen y Lanier Anderson. Palo Alto: Stanford University, 2013. Digital.
- Zañartu, Sergio. “Y el logos era Dios. Comentario de Orígenes al evangelio de Juan”. *Revista Teología, Universidad Católica de Chile*. Agosto. 2012: 91-100. Impreso.